



RELACION NUEVA.

EL
MAYOR MONSTRUO,

LOS ZELOS.

DE HOMBRE.

Si todas cuantas desdichas,
si todas cuantas desgracias
ha inventado la fortuna,

Deidad de los hombres varia,
se perdieran, todas juntas
hoy en mi solo se hallarán,

que soy epílogo, y cifra
de las miserias humanas.
Yó, que ayer de Mariene
esposo, y galan, con raras
muestras de amor coroné
de victorias mi esperanza,
hoy lloro, agravios, sospechas,
temores, desconfianzas,
y zelos iba á decir;
pero imaginarlo basta.
Yó, que ayer de Palestina
gobernador y tetrarca,
no cupe ambicioso en cuanto
el sol dora, y el mar baña;
hoy triste, pobre y rendido,
entre dos fuertes murallas,
aprisionándome el vuelo,
tengo abatidas las alas.
Yó, que del laurel sagrado
ayer pretendí las ramas,
siempre verdes, á pesar
de los rayos que la guardan;
hoy de aquel funesto acero,
que desdichas amenaza,
ya victorioso de mí,
tengo un hilo á la garganta,
pluguiera al hado, pluguiera
al Cielo, que aquí pararan
sus presagios y que en mí
se desmintiera la ingrata
indignacion de un destino,
pues muriendo yo á la saña
de aquel acero, pudiera

persuadir á mis desgracias,
que ya de lo que mas quise
tomó la suerte venganza.
Mas ay triste! ay infelice!
que no soy yo quien mas ama
mi misma vida, supuesto,
que tan bien ella tirana
me aborrece por ser mia;
y no con morir acaban
mis desdichas, que inmortales
mas allá del morir pasan.
Octaviano (al pronunciarlo
valor, y aliento me faltan)
Octaviano adora (cómo
lo oiré sin que me añada
dolor á dolor? (adora
á Mariene, pintada
dos veces la ví, y dos veces
á él gentil, pues idolatra
una vez al sol sin luz,
y otra á una deidad sin alma.
Mal haya el hombre infeliz,
otra, mil veces mal haya
el hombre, que con mujer
hermosa en extremo casa;
que no ha de tener la propia
de nada opinion, pues basta,
ser perfecta un poco en todo,
pero con extremo en nada,
que es armiño la hermosura,
que siempre á riesgo se guarda:
si no se defiende muere,
si se defiende, se mancha.

No pues mi ambicion Filipino,
no mi atrevida arrogancia,
no ser parcial con Antonio,
no mi poder, no mis armas
me afligen, me desesperan,
me precipitan, me arrastran,
sino ser de Mariene
esposo: ó caigan, caigan
sobre mi mares, y montes!
Aunque si de ofensas tantas
el peso no me derriba,
no me rinde, no me agrava,
el de los montes y mares
no me agravará la espalda;
y así viendo quanto á instante
mi vida cuenta la parca,
y quanto á brazo partido
en esta lóbrega estancia
luchando estoy de mi muerte
con las sombras y fantasmas:
viendo en fin que apenas hoy
en una pública plaza
seré horror de la fortuna,
seré del amor venganza,
cuando él sea (ay infeliz!)
(pues á Jerusalem marcha,
donde es fuerza que la vea)
en tálamos de oro, grana,
heredero de mis dichas,
dueño de mis esperanzas,
muero de agravios, y zelos,
que matan, porque no matan.
Dirasme que qué me importa,

5
pues con la vida se acaban
las desdichas? Ay Filipino,
cuánto esa opinion engaña?
que amor en el alma vive,
y si ella á otra vida pasa,
no muere el amor sin duda,
puesto que no muere el alma.
El no nace de una estrella,
ya propicia, ó ya contraria?
Pues como faltará amor
mientras la estrella no falta?
Quieres ver cual es la mia?
pues si pudiera apagarla
hoy con el último aliento,
lo hiciera porque faltara
del Cielo, y otro ninguno
en su gracia, ó su desgracia
no naciera como yó,
porque como yo no amara:
y en fin, para qué discurre
mi voz? Para qué se cansa?
Otra pena, otro dolor,
otro tormento, otra ansia
en el corazon no llevo,
sino solo ver que aguarda
Mariene á su empleo
de otro amor, de otra esperanza.
Sea barbaridad, sea
locura, sea inconstancia,
sea desesperacion,
sea frenesí, sea rabia,
sea ira, sea letargo,
ó quanto despues mis ancias

quisieren, que todo quiero
 que sea, pues todo es nada,
 como no sean mis zelos;
 y así pues que la palabra
 me has dado de obedecerme,
 haz lo que mi amor te encarga;
 vuelve á Jerusalem, vuelve
 á la esfera soberana
 del mejor Sol de Judea:
 y en diciéndote la fama,
 que he muerto en el mismo instante
 con mortal eclipse apaga
 á la tierra el mejor rayo,
 al Cielo la mejor llama,
 al campo la mejor flor,
 la mejor estrella al alba.
 Tholomeo, que quedó
 por capitan de mis guardias,
 y siempre á Mariene asiste,
 sin poder seguirme, á causa
 de quedar convaleciente
 de aquella herida pasada,
 dará la ocasion, á cuyo
 fin, para él es esta carta:
 de él te fia, pues no dudo,

previstas las circunstancias,
 que un veneno ó un dogál,
 que el te guarde las espaldas.
 Muera yo, muera sabiendo,
 que Mariene soberana
 muere conmigo, y que aun tiempo
 mi vida, y la suya acaban:
 pero no sepa que yó
 soy el que morir la manda,
 no me aborrezca á el instante,
 que pida al Cielo venganza.
 No te acobarde lo horrible
 de una historia tan estraña,
 que cuando murmuren unos,
 que hubó quien dejó por manda
 un homicidio, creyendo,
 que así sus penas engaña,
 que así sus quejas desmiente,
 que así desdice sus ansias,
 y que así enmienda sus zelos:
 otros habrá que la aplaudan,
 pues no hay amante, ó marido
 (salgan todos á esta causa)
 que no quisiera ver antes
 muerta, que agena su dama.

FIN.

CARMONA:—1865.

Imprenta y librería de D. José María Moreno, Madre de Dios 1.